



focus ABENGOA



Ambrosio Brambilla (activo en Roma entre 1579 y 1599)

Vista de la ciudad de Sevilla, 1585

Aguafuerte y buril

Dib.: Ambrosio Brambilla

El juego de los siete errores

La estampa de Brambilla ha sido una de las obras que más fortuna han tenido a lo largo de la historia de la iconografía de la ciudad de Sevilla. A partir de su publicación en 1585 fue copiada y readaptada en numerosas ocasiones y en variados contextos. Por ejemplo, en el tomo V del influyente *Civitatis Orbis Terrarum*, que apareció en 1598. Entre las razones que explican su éxito hay que señalar su carácter fuertemente cartográfico, pues estamos más cerca de un plano de la ciudad que de una visión realista. De hecho, no existe ningún punto en los alrededores de la población que permita una vista semejante. Estamos, además, ante una cartografía con un alto contenido simbólico. No interesa tanto representar fielmente los detalles particulares de la población, como transmitir una “idea” de la misma, en cuya construcción no sólo intervienen referencias geográficas, urbanísticas o arquitectónicas, sino también un contexto heráldico y literario.

El espectador sólo tiene que fijarse en la Catedral, la Giralda, la Torre del Oro, la Alameda, la iglesia de Santa Ana o el Alcázar para comprender la enorme distancia entre lo vivo y lo pintado. En realidad, ninguno de los mil detalles aislables en la estampa por sí solo revelaría una relación con Sevilla. Incluso la alineación de las calles más importantes o la disposición de las plazas apenas se corresponde con una realidad que era, en este aspecto, bastante más mezquina. Sabemos que se trata de Sevilla, en parte, por el trazado general de su planta y, sobre todo, por la relación que se establece entre su casco urbano, el Guadalquivir y Triana.

Sin embargo, a pesar de esos desajustes con la realidad, se nos transmite la idea de un lugar populoso, extenso y con una importante actividad comercial, como atestigua la flota que está anclada en el río.



focus ABENGOA

La imprecisión topográfica contrasta poderosamente con la gran riqueza de información textual. A través de la clave numérica de la parte inferior, el lector podía conocer nada menos que cincuenta nombres de otros tantos hitos urbanos entre los que se incluyen barrios o arrabales, casas nobles, hospitales, iglesias, monasterios, puertas de la murallas, plazas, puentes, palacios reales, torres, etc. La simple enumeración tiene una función que va más allá de la informativa, pues con su abundancia en todos estos hitos, la ciudad daba pruebas de su importancia y entidad. Las alusiones escritas se completan con una dedicatoria a Enrique de Guzmán, conde de Olivares, a quien dedicó la estampa el editor Pietro de Nobili en la época en que era embajador de Felipe II en Roma. La acompaña un tópico elogio a las grandezas de la ciudad. La heráldica no es importante tanto por la información que aporta como por el lugar que ocupa, presidiendo la composición de la parte superior. En el centro, el escudo real con el nombre de la ciudad, y a izquierda y derecha, los blasones de la población y de la casa de los Guzmanes, respectivamente.

Elena Santiago apuntó la posibilidad de que la obra esté basada directa o indirectamente en una representación de la ciudad que realizó el arquitecto Cristóbal de Rojas para que sirviera de base a una estampa. En cualquier caso, si ésta fue la fuente última, acabaría siendo muy transformada, pues, como se ha dicho, hay muy pocos elementos en la composición de Brambilla que reflejen fielmente la realidad urbanística y arquitectónica de la ciudad.

Javier Portús Pérez

Ver Sevilla. Cinco miradas a través de cien estampas

2002

Fundación Focus-Abengoa